

DIRECTORA:

SARA CASALYda. DE QUIROS
Apartado 1239

OFICINA mi casa de
habitación Nº 2730
Teléfono 3707

BARRIO: LA California
Av.. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de La Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

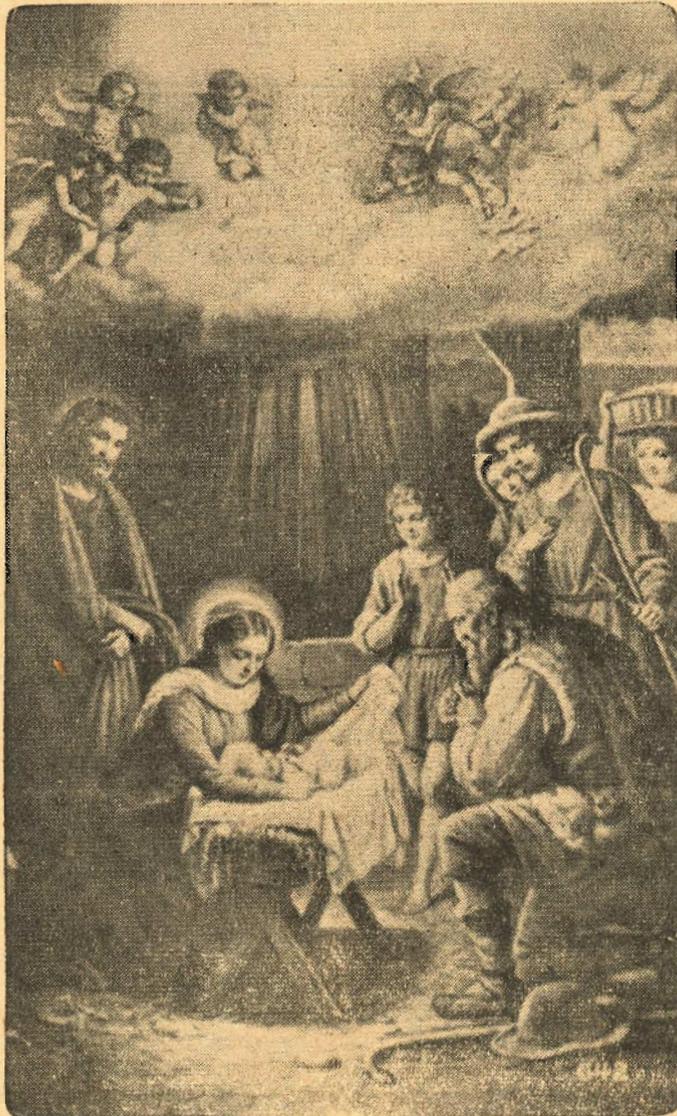
— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XVIII

San José, C. R., Domingo 28 de Diciembre 1947



¡Qué bellissimo cuadro! ...
los humildes Pastores de Belén, reverentes, llenos de fé ... y AMOR... arrojados ... adoran al Dios Niño!!! ...
¿cómo supieron que había nacido el deseado de tantos siglos!!!... Un bellissimo Angel les dice: id, una estrella os guiará alumbrando vuestro camino... y músicas celestiales les indican que allí está al que deben adorar porque es el enviado de Nuestro Padre Celestial para enseñarnos el Camino... La Verdad y La Vida ... Han pasado dos siglos y la humanidad se hunde en el más espantoso paganismo...
...Dios es muy misericordioso, pero si no obedecemos a su Ley, la Ira divina caerá sobre la Humanidad inexorable!!!

Muy Feliz Año Nuevo

REVISTA COSTARRICENSE

Desea para todos sus suscritores y anunciantes que el año 1948 sea un año felicísimo, que en él vean realizadas sus más deseadas aspiraciones y que en el correr de ese año encuentren no sólo la realización de bienes materiales sino bienes espirituales que los conduzcan a una vida superior donde únicamente puede encontrar el alma la verdadera felicidad.

SARA CASAL Vda. DE QUIROS.

De la Perfección Divina de Santo Tomás de Aquino

"Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto" (Mateo. V, 48).

Las Santas Escrituras jamás nos ordenan ni nos aconsejan nada imposible. Con estas palabras, el Señor Jesús no nos manda que hagamos las mismas obras de Dios ni que tengamos Sus costumbres, puesto que nadie puede alcanzarlas de una manera perfecta. Pero nos invita

a que nos amoldemos a ellas, lo más posible, aplicándonos a imitarlas. Podemos hacerlo así con el socorro de la gracia, y debemos hacerlo. Y, como lo dice el Obispo Juan, nada conviene más al hombre que imitar a su Creador, y ejecutar, en la medida de su poder, la Obra de Dios.

Nuestra ingrata labor de Buena Prensa

Hace diez y siete años que estamos trabajando por la Buena Prensa, cumpliendo un deber de Obediencia al Santo Padre que es el Representante de Dios en la Tierra, quien dice: "Que en los momentos actuales no hay nada más importante como la Buena Prensa, pues ni la construcción de Templos, Orfanatos, etc., etc. ni ninguna Obra de bien social es tan importante como la Buena Prensa, pues ella va donde el Sacerdote no puede entrar a llevar la Luz del Evangelio".

Nos dijo una gran Santa: "LAS PALABRAS TRABAJAN LAS ALMAS" y si un periódico católico deja la semilla el SEMBRADOR DIVINO se encargará de hacer fructificar la semilla que dejó la palabra escrita...

Y nosotros hemos laborado rudamente, sin ningún apoyo, nadie nos ha acuerpado como esperábamos. Solamente la Prensa Católica que recibimos en Canjes nos alienta a continuar, pues estiman que nuestra labor es muy importante.

Nos hemos sostenido muy difícilmente, no hemos aumentado el precio de la suscripción porque bien sabemos que para la Buena Prensa no hay buena voluntad y menos dinero. Nos aumentaron el precio de la impresión de la Revista, aumentaron los gastos de nuestra Revista enormemente y ahora estamos alcanzadas, y consideramos que no es justo continuar una labor imposible.

Algunos suscritores conscientes nos han dicho, tienes que aumentar el precio de la suscripción, todos los periódicos lo han aumentado, alguno pide hasta 4 colones.

Así es que de el Primero de Enero de 1948 la suscripción será de UN COLON CINCUENTA CENTIMOS, si los suscritores no retiran la suscripción seguiremos adelante, pero si no quieren apoyarme entonces no continuaremos nuestra Labor de Buena Prensa. Mi responsabilidad está salvada, Dios que es la justicia misma, sabrá recompensarlos si me ayudan.

Sara Casal Vda. de Quirós

El Marido no quiere ir al Cine

Por Pauline Phillip

Mi marido no se parece a Charles Boyer. Ni remotamente se aproxima a Tyrone Power. No tiene nada de común con Víctor Mature. Comparado con Herbert Marshall es un novicio. Yo era una asidua concurrente y entusiasta del cine, y no sé cómo pude casarme con él. ¡Qué poco hábiles en el arte de la galantería!

Cuando dí el "paso fatal" con Quent, él tenía cabello aún. Hoy se peina con una toalla húmeda.

Mi marido odia las películas con un odio rayano en lo ridículo. Cuando va al cine conmigo, no es por su gusto, sino por complacerme, y porque yo insisto en que necesito acompañante. Porque, bien pensado, no puedo ir sola a todas partes, y además quiero que la gente sepa que tengo un marido. Que él invariablemente se duerme durante la función es otro asunto. Si alguna vez consigue mantenerse despierto durante el transcurso de una sola película, será digno de figurar en la página de Ripley.

Naturalmente, como todas las cosas se pagan, también tengo que pagar por esa compañía, aguantando las cosas que dice de la película que hemos visto. Las bromas y pullas que debo soportar llegan a veces a ser sumamente embarazosas. Durante semanas enteras se levanta e inicia la mañana imitando a la perfección a Charles Boyer, y no se va a la oficina hasta que ha agotado toda mi paciencia.

Pero les ruego que no me interpreten mal. No cambiaría a mi marido por una docena de "Boyer". Creo que ninguna mujer en sus cabales, querría cambiar un marido sincero, aunque sin mayores encantos, por uno fascinador al que no podría conservar por más de una semana. Y el matrimonio es de por sí un asunto bastante difícil, sin agregarle los riesgos de Hollywood.

No podría contar el número de matrimonios que hemos visto estrellarse en Hollywood durante nuestros años de casados. Recuerdo perfectamente bien cuando Carlitos Chaplin se casó con Lita Grey. Los diarios y revistas publicaron fotografías que los presentaban leyendo juntos, como demostrando la conciencia de sus gustos. Quent dijo: "¡Cuentos chinos!" y anunció: "Te juego la camisa a que se divorcian antes de llegar siquiera a comprenderse". Y eso exactamente ocurrió. Después de eso, Chaplin casó con Paulette Goddard, se divorció y se volvió a casar.

También Douglas Fairbanks se casó con Crawford. ¿Recuerdan qué partido sacaron los periódicos de la noticia? Mi marido hizo una apuesta con un admirador de Crawford a que el matrimonio no durará cinco años. Y cobró el importe de la apuesta. Cuando Joan volvió a casarse, esta vez con Frank Tone, y dijo que esta era "para siempre", ¡había que oírle reír a Quent! Pero ya no ríe, ahora que Joan ha vuelto a casarse con Phillip Terry y asegura que "esta vez sí es de veras".

EN LA FARMACIA FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca.

Podría citar muchos de esos matrimonios "tipo Hollywood" y los recuerdos de época tan lejana como cuando Francis Buhman era el gran galán del celuloide. También mi marido los recuerda. Su actor favorito, si puede llamarse así, es Wallace Berry. Pero ni aun por él se entusiasma mucho. Berry, que estuvo casado con Gloria Swanson se divorció no hace mucho tiempo de su segunda esposa después de catorce años de casados. Ahora corren rumores de que tal vez Berry se vuelva a casar con Gloria. Francamente, no lo puedo comprender. De acuerdo con mi interpretación de la dignidad del cuerpo humano, lo sagrado y permanente del vínculo matrimonial no concibo que nadie, sea o no entusiasta del cine, pueda disculpar o aceptar esta nueva "moralidad". Creo no estar equivocada al suponer que de ahí precisamente nace el odio que mi marido siente por el cine. Sus caricaturas de los grandes galanes proviene posiblemente del desprecio que le inspiran hombres que son incapaces de conservar en la vida real lo que reflejan tan fielmente en la pantalla.

Supongo que todos saben que Tyrone Power contrajo matrimonio inválido con Anabella, la actriz francesa. Cuando se realizó esa bobalaca, Quent, que nunca fué, ni que lo pagaran, a ver una película de Power estaba furioso. "¡Linda manera de obrar para un católico!" bramaba. "Mil más seguirán su ejemplo. Sí, miles de almas en peligro de perderse para siempre porque a él no le importa ni un pepino de Dios o de la Iglesia. O tal vez el tipo ni siquiera crea en Dios. En Hollywood hay pocos que quieran creer en Dios. Les resulta muy aburrido ser "buenos", Ahora bien, mi

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de **DON NARCISO**

marido cree profundamente en la necesidad de ser "buenos". No creo que aspire a llegar al ascetismo, pero sí trata de ser un buen católico práctico, y le hiera en lo más hondo cuando una persona bien conocida da motivo de escándalo. Ve en ellos destructores de la fe, y su mala fama que él no se dignaría publicar.

Cuando Helen Morgan se convirtió a la religión católica poco antes de morir, mi marido dijo que consideraba que era éste el acto más dramático de una carrera dramática, y que Dios en su misericordia debió abrir por entero su corazón, mostrando su bondad para con ella.

Cuando murió John Barrymore en la fe que había abandonado, Quent aseguraba que Dios quería que su muerte fuese un mensaje especial para los mundanos que le rodeaban. Creen que la Iglesia les entorpece el camino cuando quieren llegar a "algo", dijo seriamente el día del sepelio de Barrymore, "pero es lo único que vale la pena cuando sólo queda un lugar a donde ir".

No hace mucho tiempo vimos una película de Ginger Rogers, quien en el papel de una asesina, hacía unas escenas de amor violentísimas con su galán, que lo era también en la vida privada. Algunas de las escenas realmente tórridas. Mi marido revolviéndose en su asiento, estaba como para un chaleco de fuerza al ver una pareja joven que delante de nosotros ensayaba en la sala misma lo que veía en la pantalla. "Oiga, Valentino", dijo en alta voz, como para que lo oyera el público, "hay un matrimonio detrás de ustedes. No sea tan idiota". En mi vida me sentí más desconcertada.

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para navidad

A mis Almas

(De: "Unión", Méjico)

Preciosa poesía del R. P. Miguel Agustín Pro, S. J. que cumplió el 23 de noviembre veinte años de haber sido fusilado en la persecución Callista.

Para vosotras son mis canciones, forjadas en el yunque del dolor,
para vosotras, las sin bandera, las sin alero, las sin amor...

Con mis almas a quien matan ignoradas nostalgias,
las que viven en los tedios sin alivio en el sufrir,
las que tienen noches negras tan eternas y sombrías
como deben ser las noches del infierno hermanas mías
yo comparto su sentir.

Son mis almas, golondrinas que no buscan el verano
y que viajan por el mundo sin bandera y sin amor,
de esas almas que padecen un martirio cotidiano
que van tristes, que van solas, van errantes... hoy hermano
por que viven del dolor.

¡Oh mis almas! Almas fuertes que en la lucha por la vida
nunca han visto realizados los ensueños de su ideal
y que van en los pesares con la frente alta y erguida
ocultando con la risa los dolores de una herida
que infinito hace su mal.

Oh mis almas de titanes, que recorren su sendero
sin probar el dulce néctar que se encuentra en el amor,
porque nunca les dió el mundo un amigo verdadero
que apreciara los tesoros del riquísimo venero
que en las almas dá el dolor.

Golondrinas sin alero que no buscan el verano
y que viajan por el mundo desafiando el vendaval,
de las huérfanas, las tristes, las errantes soy hermano
las que en Lágrimas ocultas sacrifican siempre en vano
los ensueños de su ideal.

No busquéis aquí en la tierra los caducos manantiales
de ese amor por que anhelando, pobres almas, vais en pos,
que la sed de vuestras almas sólo sacian los raudales
de ternuras infinitas y de amores celestiales

Para vosotras son mis canciones, forjadas en el yunque del dolor.
Para vosotras las sin bandera, las sin alero, las sin amor...
que en el cielo guarda Dios.

MIGUEL A. PRO., J. S.

México, 1927.

De "Unión", México.

Cuando pasa el Amor

Preciosa Novela del autor más gustado de nuestros lectores RAFAEL Pérez y Pérez.

Cuando me apeé del carruaje, frente a la tosca gradería que da acceso al Convento, un hermano lego salió a recibirme, con las manos metidas en las mangas del hábito, e indicó al chofer que doblase la esquina y metiera el coche en el amplio patio de la antigua hospedería conventual, porque hacia Sierra Vasta se veían venir unas nubes nada tranquilizadoras, y no sería de extrañar que dentro de pocos minutos descargarse alguna borrasca.

—¿El P. Segurola? ... —pregunté al lego.

Miróme escrutador, ignoro el por qué. Después supe que conmigo eran ya dos o tres las personas que habían ido a preguntar en media hora por el fraile. Quizá era eso lo que le llamaba la atención, pues no creo que estuviera tan al tanto de las cosas mundanas el buen Hermano —cincuentón, magro, amable— que pudiera advertir los pormenores de buen gusto de mi traje sastre azul marino y mi menudo fieltro del mismo color, ni la riqueza de mi sarta de perlas, pequeña, pero de magnífico oriente, ni la suntuosidad casi regia de mi “renard” gris auténtico. Después de mirarme un momento, con escarbadora fijeza, el lego declaró:

—Su Reverencia está en la iglesia; pero la función está acabándose...

—Esperaré entonces, en la misma iglesia.

—Pase usted por aquí, señorita.

Por la portería me condujo, atravesando un severo claustro de esbeltísimas arcadas, hasta una amplia puerta claveteada, tras la cual se oían los cánticos litúrgicos con acompañamiento de órgano. Entré en la iglesia. Estaba llena de fieles. A tientas, busqué asiento en un banco lateral. Una viejuca replegó sus anchas sayas para que me sentase. Luego mis ojos se acostumbraron a la penumbra y distinguí todos los detalles.

En el púlpito, un religioso leía la meditación. Apoyado contra un pilar, delante de mí, había un hombre. Me estremecí... ¿sería él? Poco después, al volverse un instante en inconsciente movimiento, reconocí el cabello

de un rubio leonado con leves hondas, el perfil enérgico de caballero antiguo, el mentón voluntarioso, la figura alta y llena de virilidad de Pedro Luis Hervás, con los brazos cruzados sobre el pecho. Esto no podía sorprenderme. Pedro Luis frecuentaba el Convento y era además lo bastante piadoso para ir a buscar los divinos oficios en este día singular de Año Nuevo en el cual hay tantas gracias que dar y que pedir; pero lo que me dejó totalmente asombrada fué ver a Ambrosio en uno de los primeros bancos, de rodillas, con la cara cubierta con las manos.

Cuando terminó la función, salí de los primeros y fuí conducida por el Hermano a una salita de encalados muros, con grandes ventanas cayentes a la puerta de la mansión conventual. La frialdad monástica de las ásperas losas y los desnudos muros, aumentaba la sensación inhóspita de la tarde cruel, amenazadora de continuo con borrascas de nieve. Menos mal que un alegre fuego recién encendido en el hogar de tosca y anchurosa chimenea, suavizó un poco el frío. Me senté, tiritando, en un sillón de vestutos cueros, con labores de relieve muy antiguas al parecer, y arrimé mis pies, calzados con unos zapatitos escotados sobre medias de seda, a la acariciante llama del hogar. No había hecho más que acomodarme en mi rincón, cuando se abrió la puerta para dar paso a Pedro Luis Hervás. Llevaba un terno oscuro, admirablemente cortado; como de costumbre, no usaba sombrero. Me pareció un poco inquieto cuando, estrechando mi mano entre las suyas enguantadas, me preguntó:

—¿Cómo estás tu también en el Convento, Matilde?

—El P. Segurola me ha telefoneado esta mañana

—Y a mi también.

—Es curioso, ¿eh?

Pedro Luis se sentó a mi lado, cara al hogar. *Mientras se quitaba parsimonioso los guantes, opinó:

—El P. Seguro la es un santo y seguramente ha tenido algunas de esas clarividencias sobrenaturales tan frecuentes en las vidas de los predestinados...

—No te entiendo, Pedro Luis.

—No crees que el P. Seguro la —que sabe como te quiero yo —puede haber adivinado que mi corazón estaba lleno de amargura a la sola idea de separarme de ti sin poder decirte "adios" a solas? Porque nosotros vamos a despedirnos para siempre... rezó, con dolor infinito.

—¡No me digas eso, Pedro Luis!

Y yo sabía que mis ojos temblaban como los de una criatura que va a llorar.

—¿Prefieres creer que nuestro amor va a acercar espiritualmente nuestras dos existencias y que vamos a vivir como aquellas "palmeras, casadas por el viento", de que habla el poeta?

—Sería, por lo menos, una ilusión muy consoladora, Pedro Luis...

—Pero ilusión al fin. Y a ti que eres un alma soñadora y que no sabes aún de las batallas de la vida y de las pasiones, podrá bastarte... A mí, no. Mi virilidad, mi temperamento, necesitan algo más y prefiero no hacer ninguna de esas concesiones engañosas a mi corazón. Puesto que estamos destinados a no ser nunca el uno para el otro, aceptemos la realidad tal como es. Padeceremos menos.

Había un dolor tan patético y tan intenso en todo él, que me conmovió, y dos lágrimas se cuajaron en mis párpados.

—¿Ves tú? —exclamó, dando una fuerte puñada en el brazal de su sillón—. Eso es lo que me hace intolerable la situación: el saber que tú sufres. ¿Por qué te has enamorado de mí, Matilde? ¡Tantos muchachos con más méritos que yo cómo te querrán!

—¿Te pesa?

—¡No, mi vida! No me pesa; pero me destroza el corazón saber que cuando nos separamos, no será yo sólo quien se desgarrará en el dolor.

—Pedro Luis: ése será un lazo más que atará nuestras almas a pesar del destino que intenta

separarnos. Y un consuelo muy dulce también, el saber que cada lágrima nuestra es la compañera de otra lágrima que aquel mismo momento de los ojos queridos.

—¡Matilde, alma mía!...

Nuestras manos volvieron a juntarse ávidas. Quizá alguna locura hubiese batido sus alas entre nosotros, poniendo pensamientos de exaltación en nuestras cabezas acaloradas y palabras imprudentes en nuestros labios, si la puerta, girando con un chirrido especial sobre sus goznes viejos, no hubiese encuadrado en el vano, sobre la nota clara del claustro nevado como plumaje de cisne, la figura alta, recia y paternal del capuchino.

Nuestras manos se desunieron vivamente y un sonrojo violento me invadió hasta el cuello, como ardorosa hoguera. Pedro Luis disimuló su turbación y se inclinó a besar la mano del P. Seguro la.

—Perdonen ustedes; les he hecho esperar... Me han cogido al salir de la iglesia y no he podido escapar, sin descortesía.

Acepté su explicación inclinándome levemente. Su mano fina y ahusada de hombre de letras, me señaló con la mayor bondad el asiento del que me levantara a su arribo. Sentóse él entre Pedro Luis y yo.

—Nos ha enviado usted a llamar... —insinuó Hervás.

—Sí, hubiese querido no molestarles en un día, como éste en el que seguramente tendrían visitas que hacer o amigos que recibir; pero la importancia de lo que tengo que comunicarles a ustedes es tan grande, que se me hizo cargo de conciencia demorarla ni un día, ni una hora.

Pedro Luis devoraba al capuchino con los ojos. Yo tenía las manos cruzadas sobre el halda y las apretaba fuertemente, porque me sentía acometida de un temblor nervioso. El fraile nos envolvió en una mirada piadosa y comprensiva.

—Tengo para ustedes una comisión. Desde luego, una comisión difícil. Esa clase de comisiones se encomiendan siempre a los curas

o a los religiosos —sonrió un poquitín irónico—. Menos mal que servimos para algo.

—¿Una comisión? ¿Y para los dos? —me sorprendí.

—Sí, señorita. El señor conde de Logrosán está lo bastante unido a usted por... el amor que le profesa...

—¡Ah! Usted sabe... —insinué.

—... para que la persona que me ha encargado este servicio haya considerado necesario que éste sea "para los dos". Existe, además, en el pasado de ustedes un dolor y una desdicha que también les une y que justifica, precisamente, ese empeño de que sea "para los dos" la comisión, aunque por una paradoja hayan creído ustedes que ese dolor y esa desdicha que les une, les separaba en cambio...

—Padre, temo comprender... —murmuró Pedro Luis, palideciendo.

De ordinario tiene muy rojos los labios, pero en aquel momento los tenía blancos.

—No comprendería usted nada en absoluto si yo no me explicara. Imagínense ustedes que anoche vino un hombre a confesarse conmigo; un hombre que hace más de veinticinco años que no se ha confesado. Un desgraciado, una pobre alma más extraviada que culpable. Había cometido grandes pecados. Sin embargo, su arrepentimiento es conmovedor. Entre los crímenes que pesaban sobre su conciencia había dos que le quitaban la paz: uno por su monstruosidad, otro por las dolorosas consecuencias que ha traído para personas a quienes él debe inmensa y fervorosa gratitud. El primero era un homicidio, el segundo, una calumnia. Como quiera que este último pecado exige una reparación, yo se lo hice presente. El hombre asintió. Estaba dispuesto a todo. Sólo que le espantaba la idea de presentarse ante ustedes. Entonces yo me ofrecí a interponer mis servicios y él me autorizó a referir lo que ustedes oyen... y lo que voy a leer.

Pedro Luis se levantó bruscamente y, colándose de espaldas a nosotros, apoyó la cara sobre sus dos manos cruzadas sobre la repisa de la chimenea. Yo cerré los ojos, instintivamente, y en la penumbra de la tarde nebulosa

y la fría austeridad de la sala monacal, sonó la vos grave y enérgica, del P. Seguro, desgranando escuetas palabras de un significado terrible, inesperado...

—“En el año 19... entré al servicio del señor Marqués de Serralba. Era un gran caballero y tenía el carácter más hermoso del mundo. Mi colocación era buena y procuré guardarla, sentando la cabeza. Ya era hora, pues había derrochado mi juventud en calaveradas, placeres y vicios, todo lo que mis medios me permitían. Dos años estaba al servicio del marqués de Serralba cuando este caballero marchó a Cuba a requerimientos de un viejo pariente muy rico, el duque de Sacromoro, del cual se suponía que había de ser uno de los herederos. El otro había de ser el conde de Logrosán, primo de mi señor y sobrino también del citado duque de Sacromoro. Este señor de Logrosán era un muchacho excelente, alegre, simpático, un poquito pródigo: un chico encantador.

“Como mi amo era casado y tenía niños pequeños y un hijo ya bastante mayor, que hoy vive en el castillo de Grijuela y se llama D. Pedro Luis Hervás. Los dos primos —el marqués de Serralba y el conde de Logrosán— habían tenido siempre una de esas amistades fraternales que asombran a la gente. Muy bien avenidos, nunca estaban en desacuerdo para cosa ninguna.

“Juntos emprendieron el viaje a Cuba en un gran trasatlántico. Y, como ayuda de cámara del marqués de Serralba, les acompañaba con otro mozo al servicio del señor marqués de Logrosán, pero este muchacho cayó enfermo de fiebres en cuanto pisó el suelo de la isla de Cuba y yo hube de encargarme del servicio de ambos señores. No era este servicio tan complicado que me impidiera correr una juerga tras otra, vuelto no sé cómo a mis antiguas costumbres de disipación.

“Una noche, en un garito asqueroso donde acudían gentes de los más bajos fondos sociales, perdí una cantidad muy respetable. No la tenía y debía pagarla al día siguiente. Hasta entonces, mi fidelidad había sido siempre absoluta, de tal modo que mi amo se iba tran-

quilo, dejando todas las llaves puestas en las cerraduras de sus muebles, ya fuese dinero, ya papeles importantes lo que guardase en ellos.

"Aquella confianza me perdió, porque el demonio puso en mí la idea de alargar la mano y coger de un cajón, que yo conocía muy bien. el fajo de billetes que me hacía falta. Dicha noche ya no pudo ser, porque mi amo se había acostado temprano y el mueble se hallaba en su habitación; pero a la mañana siguiente, el marqués de Serralba salió para ir a almorzar al consulado inglés. Entonces, con achaque de arreglar su ropa, entré en el dormitorio y abrí el cajón del dinero. Ya tenía la mano dentro, cuando sentí que me cogían de un brazo y me azotaban la cara con la palabra "¡ladrón!"

"Era el conde de Logrosán, que me había cogido *in fraganti*. Me insolenté; quise pegarle, acuciado por el loco terror de ser delatado: había perdido la cabeza completamente. En seguida le vi alargar la mano hacia el botón del timbre: un momento más y estaba denunciado y detenido. No sé cómo fué. Encima de la mesa de noche estaba la pistola del señor de Serralba. La cogí y disparé".

Detúvose el fraile al oír el grito que se escapó de mi garganta. Pedro Luis abandonó su postura cabe la chimenea y, llegándose junto a mí, con los labios apretados y la mirada centelleante, pero con el ademán tierno de una madre solícita, se colocó a mi espalda y dejó caer sus dos manos sobre mis hombros. Aquellas manos tenían una presión suave y tranquilizadora, y lograron serenarme mejor que todas las palabras. Sin moverse ni alterar esta postura, Pedro Luis Hervás siguió escuchando al religioso.

"—El conde de Logrosán cayó muerto: el tiro le había atravesado el corazón. Con infernal astucia, que a mí mismo me maravilla y cuyos destellos serían enojosos de oír para aquellos a quienes va dirigida esta confesión, puse la pistola de mi amo en la mano del muerto y me fuí por la casa dando gritos de ¡so-corro!, y levantando la alarma.

"La creencia general fué de que el conde de Logrosán se había suicidado, pues coincidió

la noticia de su ruina con la de su muerte, pero yo no sé qué clarividencia o qué intuición se adueñaron del marqués de Serralba. Seguramente, recelaba. Y su recelo le puso en el caso de despedirme fríamente. Estoy seguro de que si hubiera podido basarse en algo más que en una certidumbre moral, me hubiera denunciado.

"Desesperado de perder tan buena colocación, sin un céntimo, sin conocer a nadie, deambulé por La Habana. Caí en lo más hondo del cenegal me hundí cada vez más en el abismo de la degradación. y de todo aquello hice responsable al marqués de Serralba. ¡Si él no me hubiese despedido! Incubé contra él un odio africano. Y un día en mi ansia vesánica de venganza se me ocurrió acusarle a él del crimen que yo había cometido. Don Pedro Luis Hervás ha debido recibir una carta anónima en la cual se le dice que el marqués de Serralba fué el asesino de su padre. Las consecuencias de esa calumnia infame han sido desastrosas para el actual conde de Logrosán y para la señorita de Serralba. Yo me arrepiento y confieso..."

"El P. Segurolo había acabado de leer. Dobló el pliego y lo alargó a Pedro Luis. Este lo rechazó con asco, como quien rechaza un reptil. A mi espalda sonó su voz ronca

—Sí, realmente, han sido desastrosas las consecuencias de esa infame calumnia. Muchos días, muchas noches de odio, reconcentrado en un inocente... ¡Matilde! ¿Podrás perdonarme nunca en nombre de tu padre? Jaimito me decía que no podía ser, pero yo creía, creía... ¡Hubiera estrangulado a Vicente Serralba! ¿Comprendes ahora que cuando tu abuela me ofrecía la mitad de la herencia yo la rechazara airado? Me parecía el precio de un silencio vil y cobarde... y criminal. ¿Y el pensamiento torturador —si admitía la otra hipótesis— de creer a mi padre muerto en pecado entre las garras del suicidio?

Puse mis manos frías sobre las suyas, que aún continuaban sobre mis hombros.

(Continuará)

Demanda de palpitante interés universal

Escribe Pedro Narváez

(Elevada por la Vble. Orden de Frailes Menores a la segunda CONFERENCIA DE PAZ en el siglo XX).

Los Santos Lugares, antigua original propiedad franciscana.—Títulos divinos y humanos, políticos y civiles, nacionales e internacionales. Sublimes episodios. Nuestro alegato. — Los Arabes. y los Judíos.

Al muy R. P. Fray Serafín Lunter, Ministro Provincial del Convento de Franciscanos de Quito.— En la Ciudad.

Muy R. Padre:

Impreso el año corriente en la **Editorial Jodoco Rieke**, se ha dignado V. R. obsequiarnos con un ejemplar en 40 páginas del **Memorial sobre los Santos Lugares**; exposición que la Vble. Orden de Frailes Menores, por la autorizada voz del Rvmo. Ministro General, eleva al estrado de la segunda **'Conferencia de la Paz'** en el siglo XX.

Adjunta al folleto viene una delicada esquila en que V. R. "suplica encarecidamente (al suscrito) enterarse de esta bien documentada exposición".

Enterados de ella, nos complacemos en formular nuestro modesto juicio crítico al respecto, precidido del respectivo título y subtítulos que como encabezamiento, lo sintetizan.

Los lugares Santos!: pídase una vez más restituirlos a sus antiguos universalmente reconocidos propietarios y poseedores; y es la Orden de los Frailes Menores la que, en uso de su tradicional derecho, cumple con el deber de llevar su insistente demanda al más alto tribunal civil internacional titulado **Conferencia sobre la Paz del Mundo**.

Es el citado folleto un áureo prontuario de hechos y argumentos con que la Orden, o mejor aún el catolicismo o Cristianismo universal prueba ante la Conferencia y ante el mundo los derechos que a la llana e íntegra posesión de los Santos Lugares le asisten.

Son "títulos que se fundan en las inmutables leyes de la justicia humana y del derecho internacional". (**Ecuador Franciscano**, Nº 66).

Por otro lado, trátase de una reseña de sucesos trascendentales del más alto relieve histórico, por el mundo civilizado conocidos, con que el **MEMORIAL** demuestra de modo objeti-

vo y a toda luz, cuán inmotivada e injustamente sus gratuitos adversarios, a título de invasores o señores, han venido, desde mediados del siglo XVI, cercenando o permitiendo cercenar aquellas venerables mansiones, desalojando así, de ellas o de parte, a sus primitivos poseedores y dueños: ayer un santuario o fracción de él hoy otra sección, luego lo restante, hasta dejar reducida la santa heredad a la ocupación de lo mínimo presente.

Cuanto a documentos y testimonios, la **Memoria de los Santos Lugares** es un acervo abrumador de escritores e historiadores de renombre, con que se abroquea el juicio franciscano para ante cualquier tribunal o juzgado, aun el más alto, siempre que se halle de veras animado por el sentimiento de amor a la justicia, no menos que al orden y a la paz universal, sentimiento que hoy más que nunca debe vibrar con el himno que dos mil años hace resonó en el cielo de la Palestina:

—“¡GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS Y PAZ EN LA TIERRA A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD”!

Lo principal de la demanda franciscana consiste en lo siguiente: **“LA RESTITUCION DEL SANTUARIO Y LA BASILICA DEL SANTO SEPULCRO EN JERUSALEN; DE LA GRUTA DE LA NATIVIDAD Y DE LA BASILICA DEL PESEBRE EN BELEN; DEL SEPULCRO DE LA VIRGEN EN EL VALLE DE JOSAFAT”**.

Aéadase a este reclamo **“LA CUESTION AISLADA DEL CENACULO”**, la más fácil de resolver en su integridad, despojada de toda pretensión dinástica”.

El Catolicismo o sea en su representación los Frailes Menores ostentan en el caso a la faz del mundo civilizado irreplicables e incontrovertibles títulos de propiedad y dominio.

He aquí los fundamentos:

1º—El haber sido aquellos venerandos Lugares santificados por la presencia real del Hombre-Dios desde su Nacimiento en el Portal de Belén, sus viajes de evangelización por toda la Palestina y más allá, su Vida y sus Milagros hasta la Institución de la adorable Eucaristía en el Cenáculo y su Sacrificio en el Calvario.

2º—Cuanto al reclamo sobre el Sepulcro de la Virgen, evocamos la gloriosa presencia de Jesucristo y de María, resucitados ambos, sobre el Sepulcro del Valle de Josafat, desde donde la Emperatriz de Cielos y Tierra, según la alta fe de los apóstoles, subió al Empíreo acompañada

de su Hijo Jesucristo (4º Misterio glorioso del santo Rosario). (1)

Según reciente consulta del Pontífice reinante por Carta circular dirigida al Episcopado del mundo, bien pronto la creencia universal en la Asunción de la Virgen Santísima en cuerpo y alma al Cielo, será definida y declarada DOGMA CATOLICO: singular homenaje a la Madre del Verbo Divino que atraerá, hemos de esperar, el inapreciable bien de la verdadera paz, la paz del Cielo a la angustiada y desolada tierra.

3º—El haber sido los Santos Lugares comprados a precio de Sangre, la Sangre y Sacrificio del Redentor del género humano, y conservados y defendidos también a precio de sangre en nombre de Jesucristo y de la Iglesia por los sacerdotes y custodios desde los primeros días del Cristianismo hasta los del presente siglo.

Así pudo cantar el inspirado vate:
**'Pequeña en sus nacientes
albores la doctrina.**

(1) En este trascendental suceso, relatado en las Crónicas de los Apóstoles, creyó siempre la Iglesia y lo celebró con amor y con júbilo.

**De la idea cristiana,
sus primeras simientes
esparció en Palestina
bajo el madero de la Cruz, y pronto
vieron crecer su juventud lozana
Siria y Corinto, Efeso y el Ponto
y la villa imperial.
Rojo delirio de odio sangriento
suscitó el cristiano: florecieron
las palmas del martirio
en el Circo romano; mas no pudo
vencer el blando imperio
del Apóstol ni el tigre neroniano
ni la ergástula infame de Tiberio
ni el sañudo puñal de Domiciano".**

Aurelio Martínez Mutis, La Epopeya de la Espiga).

4º—Desde que Jesucristo resucitado "Subió a los Cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso" (Símbolo de la Fe o CREDO), fueron sus apóstoles y Discípulos y luego el Clero palestinese quienes, como primeros sacerdotes de Cristo, empezaron a officiar en aquellos venerandos lugares.

Y reparemos en que fué el adorable Nuestro Señor Jesucristo el primer Sacerdote, Sacerdote eterno, quien por primera vez, celebró en

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

la Palestina, en el Santo Cenáculo; sala bendita, donde instituyó el Sacramento del Amor Eucarístico; donde resucitado, se apareció a los Apóstoles para darles sus últimas instrucciones; a donde descendió el Espíritu Santo el Día de Pentecostés, y donde, finalmente, se recogía la primera comunidad cristiana de Jerusalén.

Cabe preguntar si pueden darse títulos de mayor valor moral y mayor trascendencia histórica-jurídica, que los enunciados.

Añádase a los dichos títulos el de ocupación de la Tierra Santa por Constantino el Grande, quien mediante el Edicto de Milán en 313, dió fin a los tres siglos de sangrienta persecución padecidos por la Iglesia, y en cuyo reinado se erigieron varios santuarios por la piedad del Emperador y la de su Madre Santa Elena.

Desde entonces, lo recuerda el Memorial de los Frailes Menores, comenzó la era de las construcciones cristianas: "de todas partes del mundo mediterráneo los más grandes santos, doctores, monjes se dirigieron como peregrinos a Jerusalén para venerar los vestigios del Salvador", y simbolizaron su piedad "edificando monasterios, levantando iglesias, abriendo casas religiosas, donde pasar su vida en la práctica de la piedad y del estudio".

Es también hecho glorioso consignado en la Historia del mundo el que tras la invasión de los Persas en 614 y la de los Sarracenos en 637, a cual más destructora de los Santuarios, la Tierra Santa fué en 1096, reconquistada por la poderosa lanza del Duque de Lorena, Godofredo de Bullon, Príncipe Cruzado, el cual tomó el título de PRIMER REY DE JERUSALEN.

Otro timbre y título.

Los católicos del mundo entonces conocido y, desde que fué descubierta América, los del Continente de Colón y de María, han patentizado su reverente amor a la Tierra Santa, "en-

viando abundantes limosnas en socorro de los católicos de Palestina".

Esos caudales los han empleado sus Custodios, los Hijos del Santo de Asís, en el rescate, ora total o parcial, de sus Santuarios, aunque al otro día les fuesen arrebatados. Los han empleado y emplean asimismo en socorrer a los pobres de Palestina, a los romeros de Tierra Santa, y en costosas reparaciones y construcciones, etc.

En el orden científico-religioso social, la Orden de los Frailes Menores constituye también un servicio de alcance universal con sus escuelas elementales y profesionales, orfanatorios, liceos con internados, su Colegio Seráfico y Noviciado, una tipografía poliglota con los caracteres de todas las lenguas orientales y europeas y un Instituto bíblico para estudios superiores de Sagrada Escritura con un gran Museo Arqueológico y una riquísima biblioteca.

Añádase a todo ello el inapreciable contingente de obras y revistas científicas de condición topográfica y polémica que publican los Padres del Instituto y en que emerge la Historia antigua, descubierta en las entrañas de la tierra, mediante excavaciones arqueológicas interesantísimas, amén de las excursiones de estudios orientales que realizan en toda Palestina. Todo lo cual realza y acredita la obra misionera de los Frailes Menores, consagrados al servicio del mundo en nombre del Catolicismo o Cristianismo universal.

Si la Europa moderna, materializada y positivista, ha descendido en el termómetro de su pristina generosidad y celo por la recuperación y defensa de su sacro tesoro en la Palestina, ¡plegue al Cielo que aquella gran familia humana, ennoblecida y civilizada por el Cristianismo, despierte a la voz de su excelsa tradición y recobre el fulgor de sus títulos y blasones de antigua, legendaria nobleza.

Y ¡qué el Continente Americano, el Conti-

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECE: Lino para manteles y sábanas Lino finísimo para manteles de altar. Toda clase de hilos D. M. C. Nuevo surtido de avalorio. Aros para bordar de todo tamaño con tornillo y con resorte. Hilo para bordar a máquina gran surtido de lanas para tejer. Tela plástica para capas.

nente de Colón y de María, perseverare en su acendrado amor a Jesucristo y en su espiritual munificencia para la conservación y escudo de la Tierra santificada por la inefable Caridad Redentora!

Y deja el Memorial honrosa constancia de "la especial generosidad de América en estos últimos años".

Viene aquí el mayor timbre de gloria para el catolicismo, y es que la Iglesia nunca dejó de reconocer y sostener lo suyo privativo como tal y de interesarse por el culto, la conservación y defensa de los Santuarios cristianos; "ya que siempre los consideró como el principal objeto de su ministerio universal.

Los Pontífices Romanos, comenzando por Gregorio el Grande († 604), intensificaron su obra especialmente desde que la Palestina y, en consecuencia, los Santos Lugares, cayeron bajo el dominio de los Mahometanos.

Observación capital:

Hasta mediados del siglo XVI, incluso el antiguo gobierno de los kedives o Sultanes de Egipto, nadie ni éstos ni congregación alguna de los orientales (griegos, georgianos, armenios, maronitas, jacobinos, coptos, etc., que habitaban en sus pequeños monasterios), se atrevieron nunca a atacar menos a desconocer la propiedad y derechos de los latinos", de la Iglesia y sus representantes oficiales los Franciscanos.

"Excepto algunas disensiones de carácter local, que eran fácilmente resueltas", nuestros venerables Guardianes de la Tierra Santa vivieron durante tres largos siglos en Dios y en paz con aquellas congregaciones y "aun les permitían officiar en sus Santuarios".

Más fué en 1555, un siglo después de la conquista de Constantinopla o antigua Bizancio por los Turcos y de la ocupación de la Palestina por los mismos en 1517, cuando el Patriar-

ca Griego, arbitrariamente proclamado Jefe Supremo Religioso y Civil de todos los cristianos orientales residentes en el Imperio Otomano, "comenzó a molestar a los Franciscanos impidiéndoles continuar la restauración de sus iglesias".

—¿Cuál el alegato de los disidentes?

—Risible: que **in illo tempore** fué la jurisdicción del Patriarca de Bizancio o Constantinopla la ejercida sobre los Santuarios de la Palestina.

Una sola palabra prueba lo insidioso, anacrónico e írrito de semejante pretensión es, a saber, q' conforme a los cánones del Concilio Constantino-politano", celebrado muy atrás, cosa de diez siglos antes, en 581, fueron bien determinados y concretos los territorios de ambos Patriarcados, el de Antioquía y el de Bizancio o Constantinopla: así quedó definitivamente aclarado y resuelto que era la del Patriarca de Antioquía la única "exclusiva jurisdicción sobre la Palestina".

Item: "durante los diez primeros siglos de la Era Cristiana, el Clero de la Palestina, formado de verdaderos palestineses, se reconoció súbdito del Obispo de Roma".

Empero la pertinencia y orgullo de los griegos bizantinos, viendo, sin duda, canónicamente perdida su causa, apelaron, como obra de genuinos disidentes, al refugio del Cesarismo y a las obligadas artes y procedimientos ajenos al pudor, a la conciencia y al derecho, y así desmadejado el espíritu bizantino, suelto de la mano de Dios, partió por el atajo de los atentados al Derecho Canónico, ni reparó como queda anotado, en acogerse orondo al Cesarismo (que ahora llamamos "totalitarismo") y, sacrilego, abrazar contra su pecho el título de "Jefe Supremo Religioso y Civil".

Comienza desde aquí el viacrucis franciscano en la Palestina.

Fué en 1633 cuando por las artes e intrigas de un griego, el Archidiácono Gregorio, aliado e instrumento de Teófanos, Patriarca heleno de Jerusalén (alias Jefe Supremo Civil y Religioso), apareció un rescripto falso del tiempo de Omar, forjado en 638 a favor de la Iglesia bizantina.

Basados en este fraude y apoyados en el estribo de la credulidad del Sultán y de la Sultana, "una griega reñegada", se apoderaron luego, escudados por la fuerza material, de los siguientes Santuarios: "el de la Gruta de la Navidad en Belén, el del Monte Calvario y de la Piedra de Unión en la Basílica del Santo Sepulcro en Jerusalén".

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTES Y ANTEOJOS
DE TODOS LOS PRECIOS
Frente al Gran Hotel Costa Rica

Este hecho conmovió a las Potencias Católicas occidentales, las cuales, por demanda y súplica del Pontífice Urbano VIII, reclamaron con buen éxito a la Corte Otomana.

Quiso la adorable Providencia que a par del reclamo del Pontífice y de las observaciones y protestas de Europa, el del Archidiácono Gregorio, caído en desgracia con su Patriarca y agitado por los remordimientos, se presentara al Procurador de la Tierra Santa y a las Embajadas de Occidente y les declarase su culpa, la de la falsificación del citado firmán en oro de la iglesia griego-bizantina.

El sultán no pudo menos de enmendar la plana; dictó de inmediato el rescripto del caso, en que, reconociendo el derecho de los Franciscanos ordenaba les fuesen devueltos los

Santuarios usurpados.

Y como la osadía y necesidad de los griegos insistiese en la forja y presentación de nuevos firmantes a su favor como el de 1637 y el de 1675, que les autorizaban para apoderarse, como, en efecto, volvieron a apoderarse de los Santuarios de Jerusalén, de Belén y del Santo Sepulcro, de nuevo también la Sublime Puerta cediendo a la insistente demanda de los Estados europeos, movidos por el Vicario de Cristo, y a la sentencia de un **tribunal especial**, designado por las partes, se vió presado en 1690 a confirmar, por un nuevo rescripto, el derecho de los Franciscanos, y ordenar a los griegos la nueva restitución de los arrebatados Lugares y Santuarios.

(Continuará)

ALMACEN LUIS OLLE

VENTAS AL POR MAYOR — IMPORTACION DIRECTA

Acabamos de recibir:

Extenso surtido de Vinos y Licores

Frutas secas y fresca

Conservas - Chocolates - Galletas, etc., etc.

Teléfonos: 3227 y 4596 — San José — Apdo. 443

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

POLLO EN SALSAS DE VELOUTE

La víspera se prepara el pollo y se deja adobado con sal, pimienta y ajos, al día siguiente se parte en pedazos; en una cacerola se echa una cucharada de manteca y cuando está bien caliente se le pone un poquito de achiote y los pedazos de pollo; se le da vueltas al pollo hasta que esté un poco dorado, entonces se le agrega una cebolla cortada en ruedas, medio chile dulce cortado en tiritas y dos zanahorias bien tiernas, partidas en ocho pedazos, se tapa y se deja sudar un rato dándole vueltas de cuando en cuando, entonces se le agrega agua hirviendo o caldo de carne y un tomate pelado y sin semillas, se tapa y se deja hervir muy despacio hasta que el pollo esté suave y no quede más que un poco de salsa; aparte se mezcla en un plato tendido y con un tenedor una cucharada de manteca y una de harina y se le echa a la salsa hirviendo del pollo moviéndolo muy ligero para que no se haga

pelotas; de último se le pone una cucharada de natilla (crema de leche) y se prueba para saber si tiene buen gusto y se sirve.

QUEQUITOS DE COCO

En la taza de batir se bate con una cuchara de madera un cuarto de libra de manteca durante 10 minutos, luego se le agrega un vaso de azúcar de los de casco y se bate diez minutos más, luego se le agregan cuatro yemas de huevo y se bate 10 minutos más; se baten las cuatro claras a punto de nieve; al batido se le agregan dos vasos de harina cernidas con una cucharadita de royal, y cuatro cucharadas bien llenas de coco rallado, cuando está bien mezclado se le agrega una cucharadita de vainilla y las claras, mezclándolo muy despacio para que no se bajen las claras; esta pasta se echa en 14 moldecitos untados de manteca y espolvoreados de harina; se asan en el horno caliente.

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

las facilidades que en su

SECCION DE AHORROS

le ofrece el

Banco de Costa Rica